

V A R I A

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (IV) *

1. EL CASTRO DE PEÑAS CORONAS EN CARBAJALES DE ALBA.—A unos dos kilómetros al Suroeste de Carbajales de Alba se alza un crestón de cuarcitas, denominado Peñas Coronas, que fue asiento de un antiguo poblado. El emplazamiento es evidentemente castreño, en altura y aprovechando el espigón fluvial que forma el arroyo de Alba al desembocar en el río Aliste. Los restos arqueológicos se localizan tan solo en el sector occidental y septentrional de la cumbre, precisamente en la zona que domina la confluencia, hoy notablemente desfigurada por el ascenso de nivel del agua debido al embalse del Esla.

Entre los materiales recogidos nos ha llamado la atención fundamentalmente la presencia de cerámicas a torno pintadas de horizonte celtibérico, con los consabidos temas de semicírculos concéntricos, composiciones metopadas y agrupaciones de puntos —motivo este último menos común— que revisten gran interés, por cuanto supone de excepcional su hallazgo al Oeste del Esla (fig. 1, n.ºs 19-21). No parece ser ésta, sin embargo, la cerámica que define fundamentalmente el castro, ya que en cantidades mucho mayores se constatan especies a mano que testimonian una ocupación más antigua, hallstática.

Esta fase, bien documentada en otros castros de la provincia de Zamora ¹, se caracteriza por cerámicas de pasta grosera, lisas con fuertes baquetones (n.ºs 9-12) o toscamente decoradas con triángulos incisos e impresiones de uñas (n.ºs 1-4), que corresponden en ambos casos a grandes recipientes. Junto a ellas existen otras más finas, en ocasiones bruñidas y siempre lisas, que responden a cuencos y tapaderas (n.ºs 6, 13-15 y 8). Entre estos últimos, tal vez merezca la pena destacar como poco habitual un cuenco de base plana y boca estrecha

* De nuevo tenemos ocasión de dar a conocer un conjunto de yacimientos arqueológicos zamoranos, prosiguiendo la labor iniciada hace años desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de Universidad de Valladolid. Las tres series anteriores de *Hallazgos* pueden verse en los vols. XXXIX, XL-XLI y XLII de esta misma revista, correspondientes a los años 1973, 1975 y 1976. No sería justo olvidar la ayuda que nos han prestado para la realización del presente trabajo nuestros amigos don Antonino Asensio, don Angel Esparza, don Lorenzo Gómez, don Luis Hernández Silva, don Manuel Martín Mena, don José Navarro Talegón y don Marcial Sánchez. Los dibujos, una vez más, se deben a don Angel Rodríguez González.

¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (III)*, BSAA, XLII, 1976, p. 413.

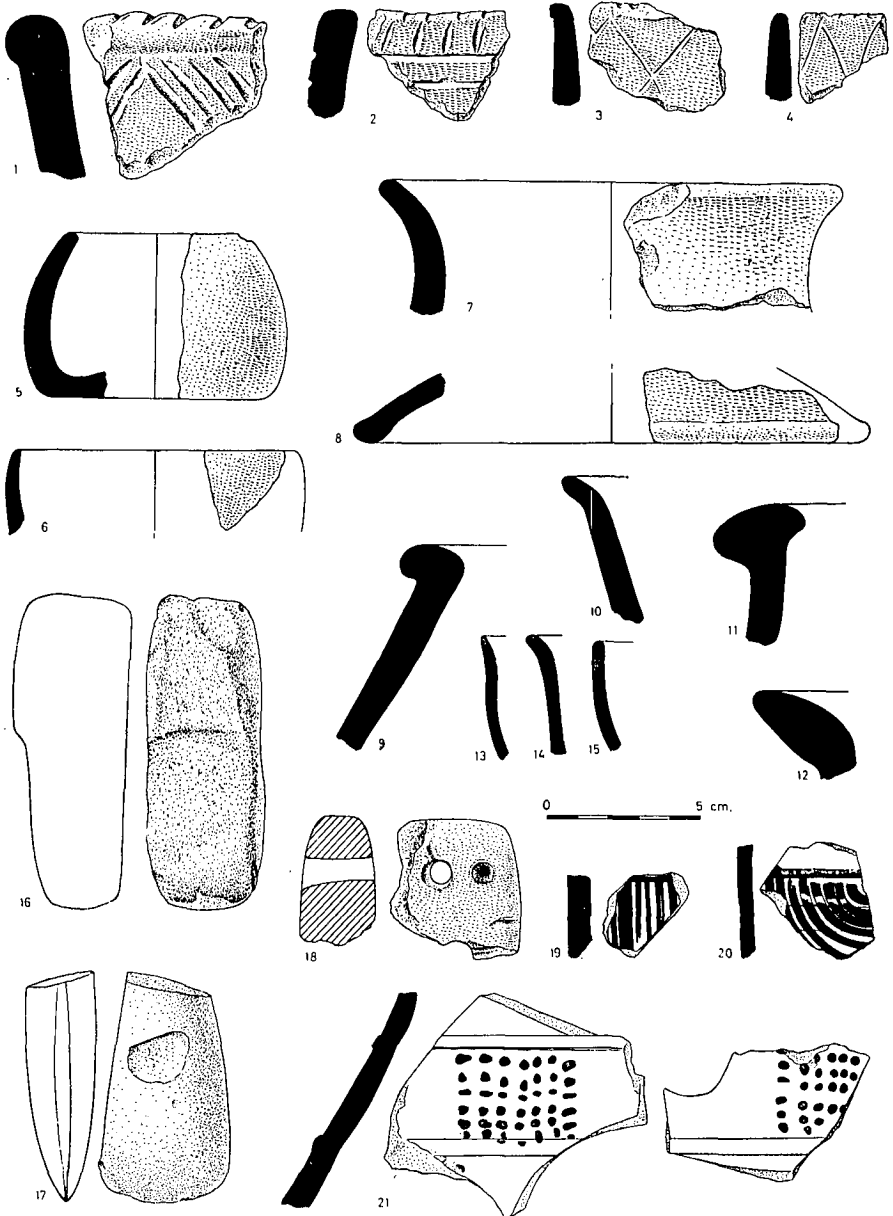


Fig. 1.—Materiales cerámicos y líticos de Peñas Coronas, Carbajales de Alba.

(n.º 5). Completa el material arqueológico de este momento antiguo un conjunto de piezas de piedra, integrado por hachas pulimentadas, percutores, pesas con doble perforación y abundantísimos molinos barquiformes de granito. Frente a estos, primitivos, cabe citar la presencia de otros, circulares, que co-

rresponderían a la ocupación celtibérica, última de la que tenemos testimonios en el lugar.

El reconocimiento de estos dos momentos culturales no significa necesariamente continuidad de poblamiento. Por el contrario, en el centro de la Meseta² e incluso en los castros orientales de la provincia de Zamora —como El Viso, en Bamba³— se documenta una etapa intermedia entre ambos, caracterizada por las cerámicas a peine. La ausencia de éstas en Peñas Coronas y en otros yacimientos⁴, sugiere el paso del momento hallstático al celtibérico sin tal interrupción, planteando el problema de la supervivencia de las cerámicas antiguas hasta el impacto de las especies a torno pintadas, al menos al occidente del Esla, divisoria, como es bien sabido, entre Astures y Vacceos.

2. ESTELA ROMANA DE CARBAJALES DE ALBA.—En las afueras del pueblo, al lado de las nuevas escuelas, se encuentra un edificio, destinado a almacén, en uno de cuyos muros ha sido empotrada recientemente una estela romana muy maltrecha, faltándole la cabecera y el pie, pero que, por suerte, conserva el epitafio completo. Al parecer, antes de su nuevo destino yacía tirada en el campo circundante, de donde también procede una piedra de molino circular embutida en el mismo sitio. Estos restos evidencian un yacimiento romano, del que no ha sido posible localizar otros vestigios.

La estela, de granito, mide en la actualidad 0,67 metros de longitud por 0,57 de anchura. La inscripción se desarrolla en un cartel rectangular, vertical, que no conserva la parte inferior, fuertemente rehundido y con las esquinas dobladas. Las letras, capitales dibujadas, miden 9 cm. de altura; paleográficamente cabe destacar dos tipos de A: en las dos primeras líneas de tres trazos y en la tercera de dos. Los puntos, tan marcados como las letras, son circulares. El texto dice lo siguiente:

CAENO
ARCON
IS·A·XX
IV·

La única abreviatura, A(nnorum), aparece en la tercera línea. El epitafio, tan conciso como otros de la zona, dice así: *Caeno / Arcon/is a(nnorum) XX/IV.*

² PALOL, P. de y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España*. Valladolid, Valladolid, 1974, p. 35-36.

³ MARTÍN VALLS, R., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora*, BSAA, XXXIX, 1973, p. 403-405. En este trabajo se recogen como los materiales más antiguos del castro las cerámicas a peine; sin embargo, en prospección reciente hemos localizado vestigios claramente hallstáticos.

⁴ Véase en este mismo artículo el poblado de Fuente Salina, en Revellinos.

Tanto el nombre del difunto, *Caeno*⁵, como el patronímico, *Arco*⁶, son indígenas y bien conocidos.

La cronología de la estela, al igual que la de otras muchas zamoranas, es incierta, pudiéndose llevar a los siglos II y III⁷.

3. NUEVO EPÍGRAFE ROMANO DE EL CASTILLO DE ALBA.—El pueblecito de El Castillo de Alba, término municipal de Losacino, no es desconocido en la bibliografía arqueológica. Gómez-Moreno admite la posibilidad de que hubiese existido un castro en el cerro donde se alzan las ruinas del castillo medieval⁸. Esparza reconoce también el carácter castreño del lugar, señalándolo como un excelente emplazamiento para haber albergado una población primitiva, pero por falta de hallazgos en su prospección, no pudo documentarlo⁹. Nosotros únicamente pudimos recoger la noticia del descubrimiento de un hacha pulimentada. Lo que es seguro, en cambio, es que en su vertiente septentrional aparecieron sepulturas y piedras labradas, una de ellas con inscripción, que vio y leyó con acierto Gómez-Moreno, conservándose hoy, como entonces, en una casa del pueblo¹⁰. Otra estela, inédita, que lógicamente procedería del mismo lugar, aparece embutida en el muro de otra casa cercana a la anterior. A ella nos vamos a referir.

La pieza, de granito, está fragmentada, midiendo en la actualidad 0,87 metros de longitud, 0,52 de anchura y 0,25 de grueso. En la cabecera, dentro de un recuadro aparece la rueda, de la que apenas se conserva su mitad inferior, tal vez de doce radios sinistrorsos. La inscripción, de tres líneas, aparece en un cartel derecho con las esquinas superiores dobladas; las inferiores, o no se conservan, o no existieron. Las letras, de 8,5 a 9 cm., son capitales dibujadas. Hay que destacar, al igual que en la estela de Carbajales de Alba, la

⁵ PALOMAR LAPESA, M., *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 55; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispanica. VII, Madrid, 1965, p. 79-80; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 234; IDEM, *La onomástica personal primitiva de la Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 69; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emerita, XL, 1972, p. 23.

⁶ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 38-39; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 58-59; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuestros antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXII, 1964, p. 223; IDEM, *La onomástica...*, ob. cit., p. 32; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 15.

⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 417 v 435.

⁸ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*. Madrid, 1927, p. 17-18.

⁹ ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la segunda Edad del Hierro en la provincia de Zamora*, Memoria de Licenciatura leída en el curso 1975-76 en la Universidad de Valladolid, p. 22.

¹⁰ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 18. La estela fragmentada, mide 0,54 de longitud y 0,42 de anchura; las letras son de 7,5 cm. El texto dice: ARRENAE / CLOVTF / AN·XVII. Es interesante destacar el nexa AE de la primera palabra no señalado por Gómez-Moreno.

doble grafía de las A: de tres trazos en las líneas primera y tercera, de dos en la segunda. También llama la atención el escaso desarrollo del trazo horizontal de las L, sobre todo en el caso del numeral. Los puntos son circulares. El epitafio dice así:

SAELIO
ELAESI·
F·AN·L

Las dos únicas abreviaturas están en la última línea: F(ilio) y AN(norum), figurando la segunda con el nexa AN. El texto dice obviamente: *Saelio / Elaesi / f(ilio) an(norum) L*.

De nuevo nos encontramos con una inscripción funeraria muy simple, de cronología idéntica a la de Carbajales, en la que los elementos nominales del difunto son, como en aquella, indígenas: *Saelius* es raro ¹¹, no así *Elaesus*, bien documentado ¹².

4. MATERIALES CALCOLÍTICOS DE GEMA.—En el pago de La Perrona hemos señalado en otra ocasión la existencia de un poblado de la fase Cogotas I, y ya entonces poníamos de relieve la abundancia de láminas de sílex y hachas pulimentadas, o la presencia de un auténtico brazal de arquero —elementos todos ellos de notable arcaísmo— entre las clásicas cerámicas de la citada fase, decoradas con técnica incisa y del Boquique ¹³. Tal hecho nos hacía dudar de la homogeneidad cronológica del conjunto de materiales analizado, toda vez que se había recogido en simple prospección superficial, así como del verdadero desarrollo del yacimiento; sin embargo, carecíamos de elementos de juicio suficientes para garantizar la ocupación del lugar en dos momentos distintos.

Hoy, el hallazgo de varias puntas de sílex en una nueva recogida de materiales permite confirmar una ocupación del lugar anterior al Bronce Final. Se trata de tres piezas microlíticas, dos de ellas romboidales y otra subtriangular con un corto pedúnculo, que presentan retoque invasor en una de las caras y simplemente marginal en la opuesta. Responden a tipos bien conocidos durante el eneolítico, y, como paralelos más representativos y próximos geográficamente podemos citar los de ciertos dólmenes salmantinos, donde además

¹¹ Se conoce *Saelia* en inscripción de lectura dudosa procedente de Valladolid (CIL, II. 2726; PALOL, P. de y WATTENBERG, F., ob. cit., p. 196).

¹² PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 72; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 109-110; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita. XXXII. 1964, p. 246; IDEM, *La onomástica...*, ob. cit., p. 112; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 289.

¹³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 421-422.

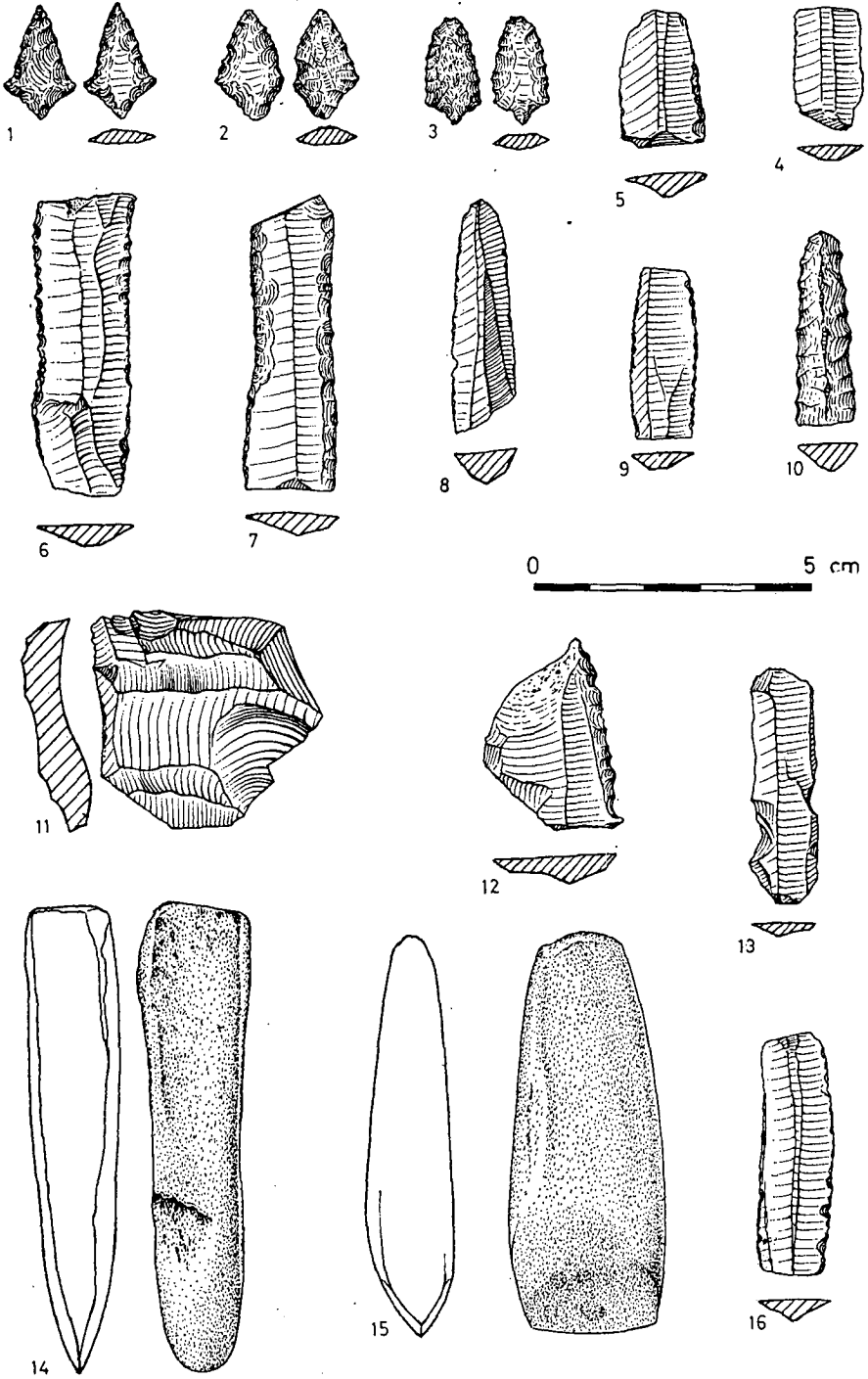


Fig. 2.—Material lítico de La Perrona, Gema.

se constatan algunas formas cruciformes, con pequeños muñones laterales, idénticos a los de la pieza n.º 1¹⁴, los de los castros eneolíticos del Sistema Central, como la Peña del Aguila de Muñogalindo¹⁵, o los de ciertos yacimientos de Tierra de Campos¹⁶. Por el contrario, estas tres puntas no resisten comparación con las de los poblados del Bronce Inicial de Las Pozas¹⁷, El Canchal de Jambrina¹⁸, o el Cerro del Ahorcado¹⁹, en este mismo sector, que se caracterizan por un tamaño mayor, de hasta tres o cuatro veces el de éstas, por unas formas más evolucionadas a base de aletas y pedúnculo o base cóncava, y, en ocasiones, por un retoque en peladura aplicado a sus bordes, determinando su perfil festoneado; no nos cabe duda de que los tipos de La Perrona son más arcaicos y su contexto más antiguo que el de éstos, lo que además parece respaldado por otra observación: la abundancia de hojas en el yacimiento que analizamos y su ausencia casi sistemática en los restantes, donde el grueso del utillaje lítico tallado está constituido por largas piezas dentadas, sin relación alguna con el sílex laminar dolménico.

Un aspecto de gran interés y, por supuesto, muy problemático, es el de la cronología de este momento antiguo del yacimiento. Por los paralelos aducidos, la referencia más importante se hallaría en el mundo megalítico salmantino, cuyo desarrollo cronológico, sin embargo, no resulta demasiado preciso. Es muy probable su origen a partir de las tumbas de largo corredor de tipo Pavía, pero parece claro, a través de algunos detalles arquitectónicos, su perduración durante la etapa de Los Millares y los sepulcros de cúpula²⁰. Estos últimos hoy se fechan por el C-14, sin corregir, en torno al 2.500-2.300, con lo que el horizonte Pavía resulta necesariamente anterior, y por ello puede situarse el desarrollo megalítico salmantino durante buena parte del tercer milenio²¹. Esta industria de puntas romboidales, desde luego ya se constata en el sepulcro de corredor paviano de Comenda da Igreja, que se fecha por termoluminiscencia de cerámicas a finales del ¡cuarto milenio!²², pero no es

¹⁴ Por ejemplo, en el Teriñuelo de Salvatierra de Tormes (MORÁN, C., *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, MemJSEA, n.º 113, Madrid, 1931, p. 63, fig. 29).

¹⁵ LÓPEZ PLAZA, M. S., *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Ávila)*, Zephyrus, XXV, 1974, p. 136, fig. 12, n.º 2-4.

¹⁶ DELIBES DE CASTRO, G., *Colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 14, León, 1975, p. 90, n.º 1; 99, n.º 1 y 104, n.º 1.

¹⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 452.

¹⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 433-434.

¹⁹ *Ibidem*, p. 424.

²⁰ DELIBES DE CASTRO, G., *Poblamiento eneolítico en la Meseta Norte*, Sautuola, II, 1977, en prensa.

²¹ ALMAGRO GORBEA, M., C-14, 1974. *Cincuenta nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 31, 1974, p. 291.

²² Citado en SAVORY, H. N., *The rôle of the upper Duero and Ebro basins in megalithic diffusion*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 161.

menos cierta su presencia en el tholos de Praia das Maças, datado por el C-14 en 2.300²³, con lo que nos acercáramos más, en nuestra opinión, a la realidad del momento antiguo de la estación de La Perrona.

En cualquier caso, esta fecha queda lejos del inicio de la fase Cogotas I, perfectamente documentada en el lugar, por lo que habría que pensar, o bien en una interrupción en el desarrollo histórico del poblado, o, por el contrario, en un nuevo momento de ocupación, intermedio, del que, hasta ahora, no poseemos más evidencias que el brazal de arquero.

5. FÍBULAS Y ANILLOS ROMANOS DE LA DEHESA DE MISLEO, MORERUELA DE TÁBARA.—Al Sureste de Tábara, sobre la orilla derecha del Esla se extiende la dehesa de Misleo, donde existe un importante yacimiento romano, que ha proporcionado una variada serie de materiales arqueológicos, como un tesorillo de monedas bajoimperiales, fíbulas, anillos, pequeños objetos de bronce y cerámica sigillata, además de un epígrafe y diversos relieves altomedievales que denotan una ocupación más tardía²⁴. Está ubicado en la ladera oriental de un cerro, al Este del caserío de Misleo, aprovechando una zona amesetada. Su emplazamiento tiene cierto carácter castreño, domina el Esla y se encuentra aislado por dos vallejos que protegen sus flancos. Hoy las aguas del río han subido considerablemente de nivel, debido a la construcción del embalse, desfigurado el paisaje, que en origen tuvo que ser más agreste. La presencia de algún molino barquiforme de granito denota una ocupación antigua, prehistórica, de la que se desconocen otros vestigios.

Hemos tenido acceso a parte de los materiales mencionados, por lo que en ésta primera nota sobre tan interesante yacimiento abordamos el estudio de las fíbulas y anillos procedentes del mismo.

Las fíbulas, en número de nueve, responden a dos tipos: en omega y de «charnela romana». Al primero pertenecen seis ejemplares y la aguja de otro, cuyos tamaños oscilan entre 25 y 12 mm. de diámetro máximo. Todas ellas son de sección circular, excepto la n.º 1, que la presenta romboidal; la n.º 2 es la única decorada, a base de una espiral continua incisa en el arco y de trazos paralelos en la anilla de la aguja. Este tipo de fíbulas, como es bien sabido, se documenta desde avanzada la segunda Edad del Hierro hasta época imperial, y no creemos necesario aducir paralelismos, ya que se trata de objetos absolutamente comunes. Más interés ofrecen las dos piezas de «charnela romana». La primera (n.º 8) presenta en el puente dos líneas paralelas que enmarcan una decoración de cordoncillo, y su pie termina en un pequeño

²³ LEISNER, V., *Primeras fechas de Carbono 14 para la cultura megalítica ibérica*, VIII CNArq., Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1965, p. 208.

²⁴ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas romanas en la provincia de Zamora*, AEArq., 40, 1967, p. 151; IDEM, «El Correo de Zamora», 20 octubre 1968.

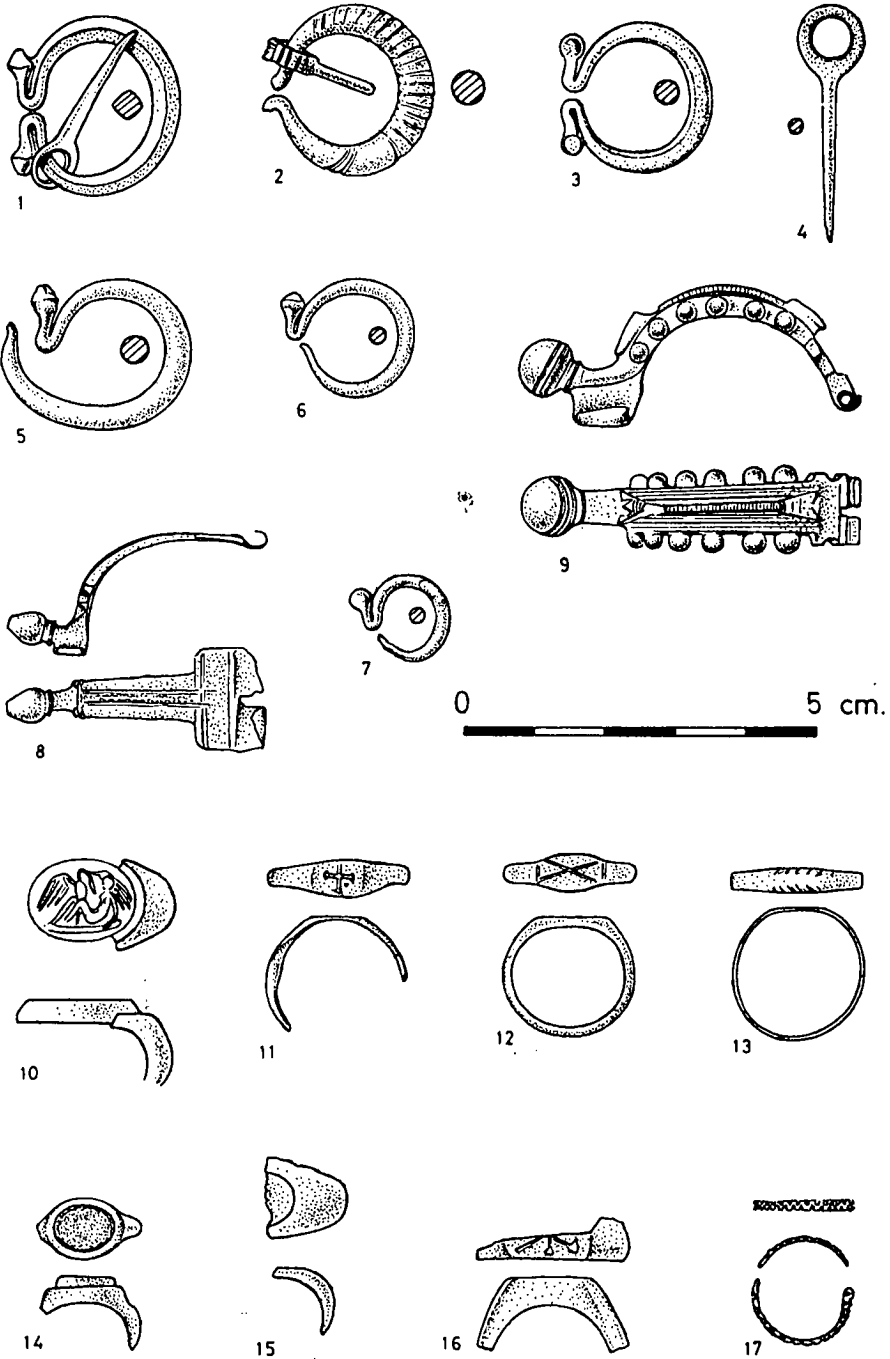


Fig. 3.—Fíbulas y anillos de Misleo, Moreruela de Tábara.

botón cónico, bajo el que se conserva la muesca para alojar la aguja. Más barroca, aunque de esquema similar, es la segunda (n.º 9) con un fuerte nervio segmentado en el centro del arco y pequeños apéndices esféricos en los bordes, rematando el pie en un botón prácticamente redondo. Desde el punto de vista cronológico estas últimas fíbulas se sitúan entre el siglo II a. de J. C. y el III de la Era, no resultando excepcionales en los ambientes romanos de la Meseta²⁵. Como más próximos al hallazgo de Tábara cabría citar los ejemplares de la provincia de León²⁶, o los portugueses de la región de Bragança²⁷.

Otro conjunto homogéneo lo constituyen los anillos. De los ocho reunidos, siete son de bronce y uno de hueso. Tres de los primeros presentan el hueco para engastar una gema, sólo conservada en los n.ºs 10 y 14. Se trata de sendos entalles, en el primer caso con el conocido tema de Leda y el cisne y en el segundo, muy deteriorado, inidentificable. En aquel se representa a Leda recostada en un *triclinium*, y entre sus piernas el cisne, con las alas desplegadas, en actitud agresiva.

El tema no es demasiado frecuente, pero sí aparece tratado en algunas gemas griegas y romanas. Aunque no lo conocemos en ningún ejemplar de la Península²⁸, existe en anillos, de procedencia no siempre conocida, de varios museos extranjeros²⁹. Entre todos estos cabría destacar, por análogo tratamiento del tema al de Tábara, los de las Colecciones Iónides³⁰ y Burton³¹, o el del Museo de Salzburgo³².

Los restantes anillos pueden agruparse en dos conjuntos: los n.ºs 11, 12, 13 y 16, éste último de hueso, son de mesa rectangular y presentan decora-

²⁵ ARGENTE OLIVER, J. L., *Las fíbulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita*, Trabajos de Prehistoria, 31, 1974, p. 202-205.

²⁶ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de León*, Madrid, 1925-1926, lám. 9.

²⁷ HOCK, M. y COELHO, L., *Materiais metálicos da coleção arqueologica do Museu do Abade de Baçal em Bragança*, O Arqueologo Português, VI, 1972, p. 227-229.

²⁸ Véanse los conocidos trabajos: FERNÁNDEZ-CHICARRO DE DIOS, C., *Camafeos y entalles del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, MIMAP, XI-XII, 1950-51, Madrid, 1953, p. 60-74; CARDOZO, M., *Pedras de anéis romanos encontradas em Portugal*, Rev. de Guimarães, LXXII, 1962, p. 155-160; RIGAUD DE SOUSA, J. J., *Anéis e entalhes de zona postuquesa do convento bracaraugustano*, CEG, XXVIII, 1973, p. 188-192.

²⁹ Sin pretender reunir una bibliografía exhaustiva, pueden verse por ejemplo: MARSHALL, F. H., *Catalogue of the finger rings greek, etruscan and roman in the Departments of Antiquities, British Museum*, Oxford, 1907 (reimpresión 1968), n. 41, n.º 237 v n. 225, n.º 1466; HENKEL, F., *Die Römischen Fingerringe der Rheinlande und der Benachbarten Gebiete*, Berlin, 1913, p. 8, n.º 44, p. 14, n.º 88, p. 33, n.º 224 y p. 91, n.º 974; RICHTER, G. M. A., *Metropolitan Museum of Art. Catalogue of engraved gems greek, etruscan and roman*, Roma, 1956, p. 94, n.º 424; FURTWANGLER, A., *Die Antiken Gemmen*, Amsterdam-Osnabrueck, 1964, n. 201, n.ºs 21 v 22 v p. 217, n.º 75; BOARDMAN, I., *Engraved gems. The Ionides Collection*, London, 1968, p. 102, n.º 74 v p. 103, n.º 84; *Ancient Gems from The Collection of Burton Y. Berry*, Indiana, 1969, p. 38, n. 67; ZWIERLEIN-DIEHL, F., *Die Antiken Gemmen des Kunsthistorischen Museums in Wien. I*, München, 1973, p. 154, n.º 497.

³⁰ BOARDMAN, I., ob. cit., p. 102, n.º 74 (camafeo).

³¹ *Ancient Gems...*, ob. cit., p. 38, n.º 67 (camafeo).

³² HENKEL, F., ob. cit., p. 8, n.º 44 (anillo de oro).

ciones diversas. El n.º 17, en cambio, es acintado con decoración denticulada. Pueden establecerse para todas estas piezas una serie de paralelos que nos permiten, aunque de manera bastante imprecisa, ciertas aproximaciones cronológicas. El n.º 11, muy parecido a un ejemplar de Conímbriga³³, está decorado con una cruz de ápices bien marcados en los extremos, y probablemente habría que llevarlo a un momento tardío, como lo aconsejaría su similitud con algunos ejemplares de la necrópolis visigoda de Duratón³⁴. El n.º 12 presenta un tema inciso en aspa, enmarcado por dos líneas verticales, que parece menos frecuente que el anterior, para el que igualmente puede aducirse un paralelo cercano en Conímbriga³⁵. El n.º 13, de mesa apenas insinuada, tiene una decoración en espiga, habitual, para la que pueden establecerse multitud de paralelos³⁶. Avila França, a propósito de un ejemplar muy parecido de Conímbriga, señala que es característico de época imperial romana, recordando prototipos similares cuya cronología oscila entre el siglo I a. de J. C. y el IV de la Era³⁷. El n.º 16, que recordamos es de hueso, ha perdido por desgracia parte de la mesa y, consiguientemente, de su decoración, incisa, que consiste en dos líneas en aspa cruzadas por otra vertical, las tres rematadas en pequeños triángulos. Conocemos otros anillos de hueso pero responden a tipos y decoraciones diferentes³⁸. Por último, el n.º 17 es de tipo muy frecuente, contrastándose su presencia en buen número de yacimientos romanos imperiales³⁹.

6. MONEDAS IBÉRICAS EN EL PERDIGÓN.—En la pequeña colección numismática de don Manuel Martín Mena se guardan dos monedas ibéricas que, según referencia de su propietario, fueron halladas al excavar un pozo en el despoblado de El Baillo, en término de El Perdigón⁴⁰. Su clasificación es la siguiente:

1. *Denario de Barscunes.*

A.: Cabeza barbuda a la derecha, detrás RMXX ; gráfila de puntos.

³³ AVILA FRANÇA, E., *Anéis, braceletes e brincos de Conimbriga*, Conimbriga, VIII, 1969, p. 34-35, n.º 61, fig. II, n.º 61.

³⁴ HUBENER, W., *Schildförmige Gürtelbaste der Merowingerzeit in Spanien und Mitteleuropa*, *Madrider Mitteilungen*, 3, 1962, p. 154 y fig. 2.

³⁵ AVILA FRANÇA, E., ob. cit., p. 37, n.º 68.

³⁶ Lo hay en Conímbriga (AVILA FRANÇA, E., ob. cit., p. 38, n.º 73), pero también se documentan en Lyon (HENKEL, F., ob. cit., p. 204) y son frecuentes en la Renania (*Ibidem*, láms. III, 45, 46 y 60, y XXXVI, 943).

³⁷ AVILA FRANÇA, E., ob. cit., p. 39.

³⁸ AVILA FRANÇA, E., ob. cit., p. 40, n.º 77.

³⁹ *Ibidem*, p. 30-31, n.ºs 43-47; HENKEL, F., ob. cit., láms. XXV, 532-538, y XXVII, 645-647.

⁴⁰ Este despoblado se cita en MADDOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, XII, 1849, p. 807.

R.: Jinete con espada a la derecha, debajo **IMOME4**; gráfila de puntos.

Módulo: 17 mm.

Conservación: Buena.

Bibliografía: VIVES, XLV, 2, variante.

2. *Semis de Bolscan.*

A.: Cabeza desnuda a la derecha, detrás *****; gráfila de puntos.

R.: Pegaso corriendo, debajo ***PMAM**; gráfila de puntos.

Módulo: 18 mm.

Conservación: Buena.

Bibliografía: VIVES, XLIII, 6, variante.

Estas monedas, en principio, tendrían que estar relacionadas con algún yacimiento del final del mundo celtibérico o de comienzos de la romanización. En su búsqueda hemos prospeccionado detenidamente el despoblado de El Baillo y sus inmediaciones, constatando tan solo la existencia de vestigios más antiguos —un pequeño poblado de la Edad del Bronce con cerámicas a mano lisas y hachas pulimentadas— y más modernos, correspondientes a un yacimiento romano, como fragmentos de estelas, tégulas, pequeños bronce imperiales y cerámica vulgar. Evidentemente las monedas no pueden asimilarse a ninguno de estos dos horizontes, pero no descartamos que existan otros vestigios anteriores a los últimos, tal vez bajo ellos, que posibilitaran tal atribución. De todas formas, no podemos olvidar que próximo a El Baillo, en la Dehesa del Amor, existe un importante castro celtibérico con abundantes materiales.

Los hallazgos de monedas ibéricas en la provincia de Zamora son escasos, por lo que, aun con las dudas expuestas en cuando a la procedencia, los ejemplares de El Perdígón son novedosos. Conocemos un as ibérico procedente de Sansueña en una colección de Benavente⁴¹ y Gómez-Moreno apunta hallazgos de numerario de Celsa, Calagurris y Segóbriga en El Pino, y de Turiaso y Bilbilis en Sansueña⁴². Esta cita parece referirse a piezas hispanolatinas, pero no tendría nada de extraño que hubiesen llegado a tierras zamoranas las series ibéricas correspondientes a estas cecas, pues hallazgos de algunas de ellas no faltan en las provincias limítrofes de León⁴³ y Salamanca⁴⁴. También,

⁴¹ Propiedad de don Luis Llordén, quien guarda igualmente otros materiales de este yacimiento.

⁴² GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 35 y 49.

⁴³ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... León*, ob. cit., p. 54 y 62; LUENGO, J. M., *El castro de Morgovejo (León)*, *Atlantis*, XV, 1940, p. 176-177.

⁴⁴ MARTÍN VALLS, R., *La circulación monetaria ibérica*, Valladolid, 1967, p. 150,

a propósito de la circulación monetaria de esta época, creemos interesante recoger una noticia sobre el hallazgo en las cercanías de la ciudad de Zamora de varias monedas —dos de las cuales tenía Florián de Ocampo— «que en un lado representaban a Jano, o sea, una figura de dos rostros opuestos, y en el reverso una nave»⁴⁵. Es evidente que se trata de ases de la República romana, muy raros en la Meseta⁴⁶, que en un momento dado coexistieron con nuestras acuñaciones ibéricas.

7. POBLADO DE LA EDAD DEL HIERRO EN REVELLINOS.—En el confín de los términos de Revellinos y Tapioles se alza una ligera loma, junto a un manantial denominado Fuente Salina, que fue asiento de una población antigua. Puede llegarse al yacimiento a través de un camino de concentración parcelaria que sale a la izquierda de la carretera de Tapioles a Villafáfila, exactamente a la altura del km. 9. El poblado domina las célebres salinas de Villafáfila.

Los materiales que proporciona son muy variados e ilustran el largo desarrollo histórico del yacimiento. Los más antiguos advertidos, de la primera Edad del Hierro, corresponden a una población hallstática de facies Soto de Medinilla, bien representada en todo el Noreste de la provincia de Zamora⁴⁷. Se trata de cerámicas a mano, en algunos casos toscas y en otros finamente espatuladas, con perfiles muy típicos de este momento, de los que damos una simple muestra —vasos de pie realzado (n.º 8), tapaderas (n.º 7), bordes de baquetones muy pronunciados (n.ºs 9 y 10)— y decoraciones no menos representativas: triángulos colgados del borde (n.ºs 1 y 3), acanaladuras (n.º 2), e impresiones digitales (n.º 6). Una pieza (n.º 4) presenta carácter excepcional; es un recipiente de barro tosco y paredes muy gruesas de forma aparentemente rectangular en la parte que conserva, y base redondeada, cuya finalidad, en principio, nos es desconocida, aunque no descartemos que se trate de un posible crisol; bien es verdad que no conserva restos del material fundido, ni presenta superficies tan calcinadas como otros conocidos⁴⁸. A este mismo horizonte corresponde una serie de molinos barquiformes de granito que con-

n.º 27; GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Salamanca*, Madrid-Valencia, 1967, p. 30; GARCÍA BELLIDO, M. P., «*1'esorillo*» *salmantino de denarios ibéricos*, *Zephyrus*, XXV, 1974, p. 379-395.

⁴⁵ ALVAREZ MARTÍNEZ, U., *Historia general civil y eclesiástica de la provincia de Zamora*, Madrid, 1965, p. 28.

⁴⁶ Una pieza procedente de Torozos, Valladolid, en WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, 1959, lám. XIV, n.º 7.

⁴⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 461, nota 32; IDEM, *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 413.

⁴⁸ Acaso los paralelos más próximos sean una pieza de La Morterona. Saldaña (Palencia) y otras de El Soto de Medinilla (Valladolid). Véase RAURET, A. M., *La metalurgia del bronce en la Península Ibérica durante la Edad del Hierro*, Barcelona 1976, p. 66-67 y 140, n.º 1.

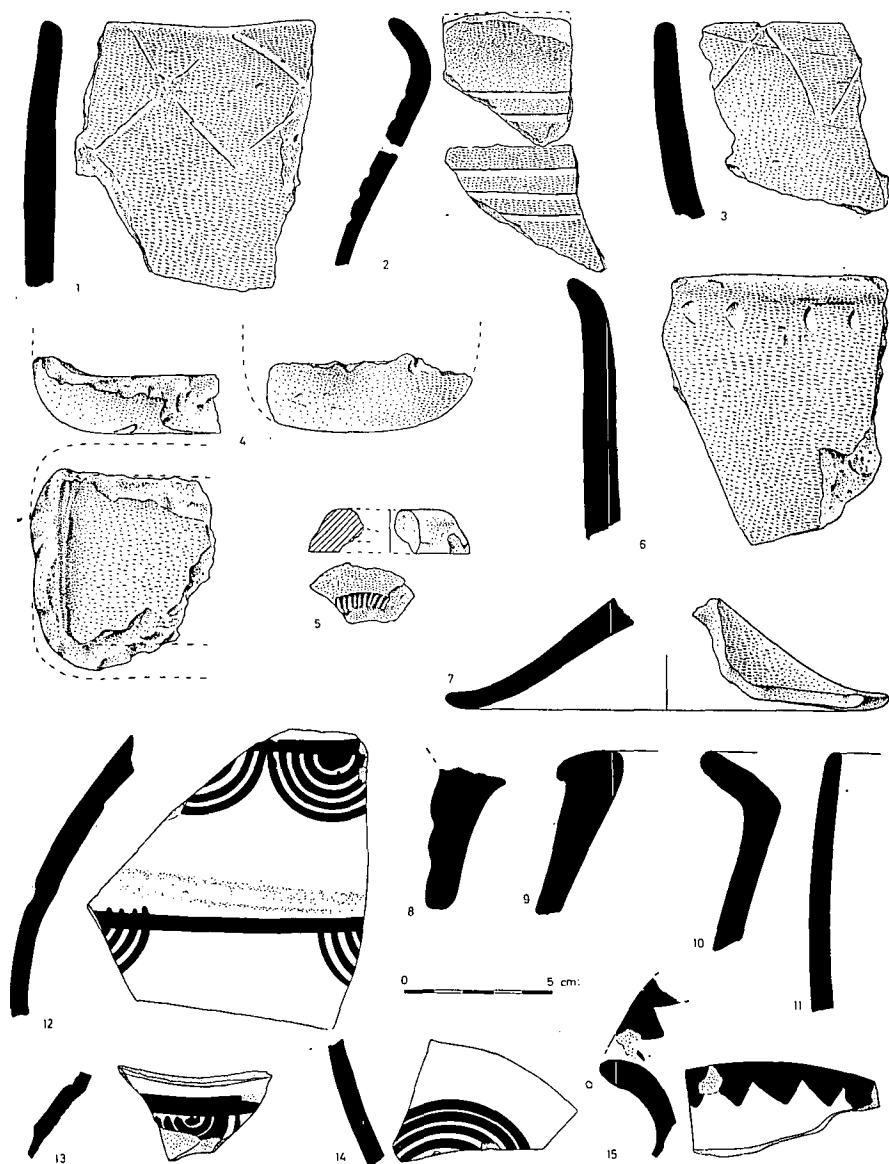


Fig. 4.—Cerámicas de Fuente Salina, Revellinos.

trastan con los más numerosos, circulares, de las ocupaciones posteriores. También de granito es un percutor, de aspecto idéntico a otros muchos hallados en el castro de Las Cogotas⁴⁹, atribuible a cualquiera de los dos momentos.

⁴⁹ CABRÉ, J., *Excavaciones de Las Cogotas, Cardeñosa (Avila), I. El Castro*, Mem-JSEA, n.º 110, Madrid, 1930, p. 85.

Un segundo horizonte cultural está representado por cerámicas a torno, de pastas claras y de gran calidad. Sus decoraciones pintadas en negro a base de semicírculos concéntricos (n.ºs 12, 13 y 14), y dientes de lobo en el interior del borde (n.º 15), ponen de manifiesto su filiación celtibérica, dentro del grupo vacceo. Una pieza de interés, asimilable a este momento, es una fusayola circular con decoración en su parte inferior de impresión «de muelle» (n.º 5).

Superficialmente, en las varias prospecciones efectuadas, no hemos reconocido ningún vestigio romano, sin embargo, en las inmediaciones de la fuente mencionada, a escasos metros del límite del poblado, existe un amontonamiento de tégulas que proceden, sin duda, de los alrededores⁵⁰. Esta falta de restos romanos en el cerro contrasta con los abundantes vestigios medievales y modernos que atestiguan la larga ocupación del mismo.

Resulta evidente, a través de la gran cantidad de yacimientos que existen en su contorno, la fuerte atracción que han ejercido desde siempre las salinas, lo que en la actualidad se traduce en un género de vida absolutamente pastoril, en función del aprovechamiento de la sal y los buenos pastos. Tal vez sea interesante consignar a este respecto la notable abundancia de fauna doméstica en el poblado, que sugiere una economía análoga en la zona, ya desde época prehistórica.

8. OBJETOS MEDIEVALES DE TAPIOLES.—Al Oeste del pueblo, muy cerca del límite del término con los de Revellinos y Villafáfila, se localiza el

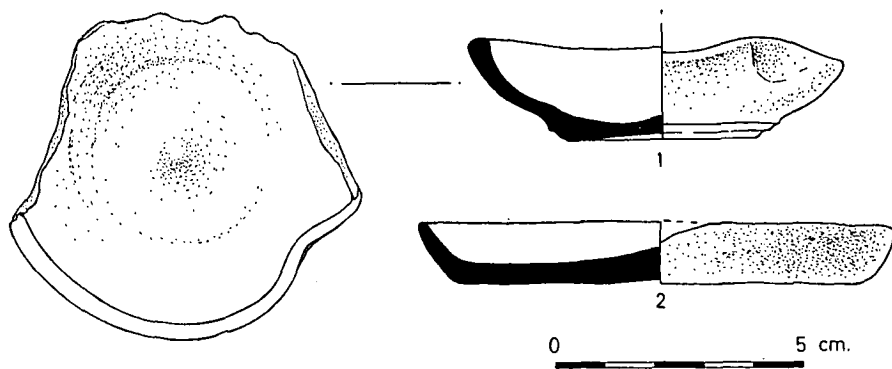


Fig. 5.—Lucerna y plato del Teso de Bamba, Tapioles.

Teso de Bamba, donde se reconocen distintos restos arqueológicos. Un análisis de los mismos nos permite afirmar la existencia de un yacimiento tardorromano que proporciona interesantes fragmentos de sigillata y numerosas tégulas.

⁵⁰ Aparecen citadas en SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, ob. cit., p. 151. Erróneamente se atribuye el yacimiento a Villafáfila.

Sin embargo, nuestro propósito en esta nota es dar a conocer el hallazgo de varias tumbas en este mismo lugar.

Se trataba de inhumaciones individuales, enmarcadas por lajas de piedra arenisca, en su mayor parte sin ajuar, pero en varios casos con pequeños objetos. Han llegado a nuestras manos un pequeño platito elaborado a torno y una lucerna de pico, de barro negruzco, muy toscos, que, al parecer, integraban el ajuar de una de las tumbas. Es preciso constatar que, según las noticias recogidas, el candil aparecía sobre el plato, lo que sugiere, dadas las dimensiones y la calidad de la pasta de uno y otro, un equipo más o menos standard.

Respecto a la cronología de este conjunto, no es fácil de fijar; únicamente algunos paralelos de la lucerna permiten ciertas consideraciones. El antecedente de estas candiles de pico lo encontramos en el mundo púnico⁵¹ y reaparecen en occidente con la invasión musulmana. Los conocemos en Mallorca, fechados con cierta imprecisión entre los siglos X y XIII⁵², y en el mundo mediterráneo, por ejemplo en Sirmium y en el ágora de Atenas, donde piezas idénticas a la nuestra se datan en el siglo XI⁵³.

9. TORO, CIUDAD CELTIBÉRICA.—Según el Itinerario de Antonino, entre las ciudades de Ocelodurum y Amallobriga se encuentra la mansión de Albocela⁵⁴, identificada tradicionalmente con Toro en función de las distancias existentes desde aquellas⁵⁵. Esta misma ciudad aparece citada durante las campañas de Aníbal —Polibio la denomina Arbucale⁵⁶, y Tito Livio Arbocala⁵⁷— y recogida en las tablas de Ptolomeo, quien la coloca entre las ciudades vaeceas⁵⁸.

Esta abundancia de citas lleva implícita la importancia del núcleo de población, pero hasta la actualidad apenas parecía reflejada en los restos arqueológicos. Gómez-Moreno señalaba la existencia de un toro de granito, conocido desde antiguo, y dos capiteles de mármol, tardíos, uno de ellos de la baja romanidad⁵⁹. Wattenberg hace referencia al carácter romano de una parte del puente sobre el Duero, a restos de calzada, y a la posibilidad de obra romana

⁵¹ MENZEL, H., *Antike Lampen im Römisch-Germanischen Zentralmuseum zu Mainz*, 1963, p. 9; DENEAUVE, J., *Lampes de Carthage*, Paris, 1969, p. 23, lám. XVII, 1.

⁵² ROSELLÓ BORDOY, G., CAMPS COLL, J. y CANTARELLAS CAMPS, C., *Candiles musulmanes hallados en Mallorca*, Mayurqa, V, 1971, p. 146, y 159-160, fig. 15, n.º 1-3.

⁵³ RUBRIGHT, J. C., *Lamps from Sirmium in the Museum of Sremska Mitrovica*, Sirmium, III, Belgrado, 1973, p. 72 y lám. XIX, 310.

⁵⁴ *Itin. Ant.*, 434, 7.

⁵⁵ WATTENBERG, F., *La región...*, ob. cit., p. 68-69 y 167.

⁵⁶ POLIBIO, III, 14.

⁵⁷ TITO LIVIO, XXI, 5.

⁵⁸ PTOLOMEO, II, 6, 49.

⁵⁹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 74-75.

en algunos tramos de la muralla toresana ⁶⁰. Finalmente, V. Sevillano señalaba en la prensa la aparición de cerámicas celtibéricas dispersas en los pagos próximos, del Cerro de los Olleros, Silla de Pilatos y Cuesta de los Pinos ⁶¹. Puede decirse, por tanto, que los materiales propiamente indígenas reconocidos en el lugar son exclusivamente el toro de granito y las cerámicas aludidas.

Hemos prospeccionado sistemáticamente la ciudad y sus alrededores. El emplazamiento del núcleo urbano, en una ladera escarpada, dominando el vado del Duero, es análogo al de otros castros de la región, como Salmantica u Ocelum Duri. Se da por supuesto que, teniendo tan formidable defensa natural en la vertiente del río, la ciudad contaría con otra artificial en el sector abierto a la llanura. Resulta imposible precisar hoy su trazado, pero hay que pensar que abarcaría la zona de la Colegiata y sus inmediaciones, siendo casi seguro que la primitiva muralla medieval aprovechara la antigua cerca, y, consiguientemente, reflejara en cierto modo el desarrollo de esta.

Todos los eruditos piensan que el «verraco» se encontraba en Toro cuando tiene lugar su repoblación en época de Alfonso III el Magno, lo que significa que la escultura se hallaba más o menos «in situ». Por su tipología

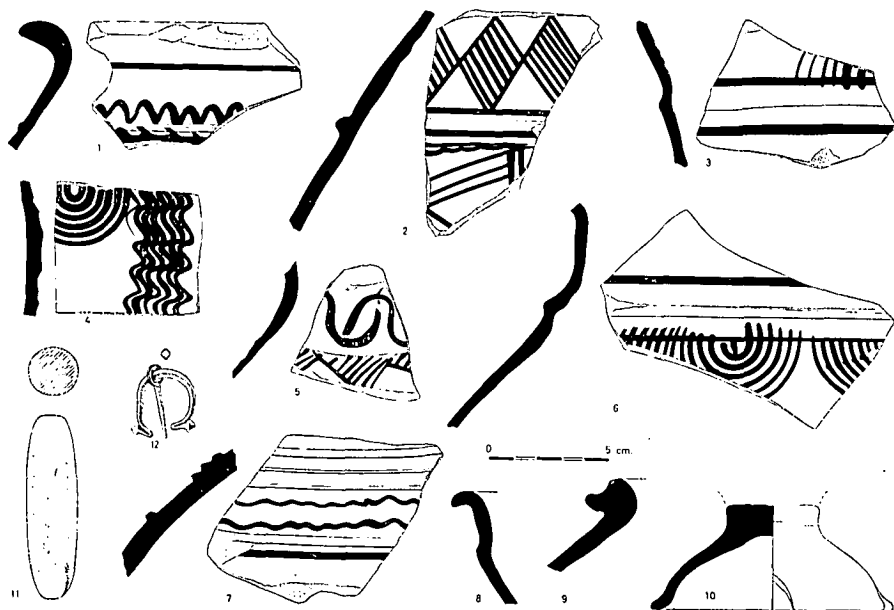


Fig. 6.—Materiales celtibéricos de Toro.

⁶⁰ WATTENBERG, F., *Arqueología romana en la región media del Duero*, BSAA, XX, 1955, p. 81-90.

⁶¹ SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 30 julio 1966.

la pieza está íntimamente unida a otras abulenses de cronología prerromana ⁶², lo que apoya fechas similares para la misma. Se trataría, en este caso, de un vestigio indiscutible del primitivo *oppidum*.

En la Biblioteca de la Fundación González Allende, de Toro, se guardan tres piezas que, aunque no hay referencias concretas de su hallazgo, proceden

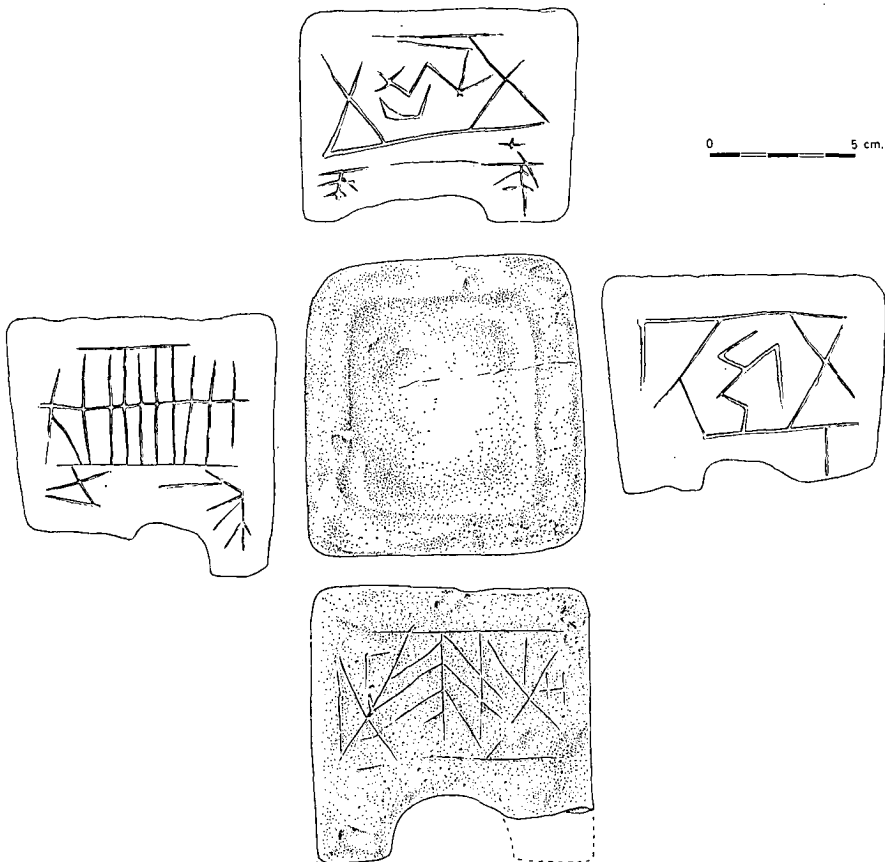


Fig. 7.—Cajita celtibérica de Toro.

de obras realizadas en el casco urbano. Son un hacha de ofita, una fíbula en omega (fig. 6, n.ºs 11 y 12) y una caja con patas, decorada con temas geométricos incisos, muy toscos, en sus cuatro caras (fig. 7). Resulta claro que estas tres piezas pueden situarse en un contexto celtibérico, ofreciendo mayor interés la cajita, por ser un objeto poco común, aunque bien representado en yaci-

⁶² MARTÍN VALLS, R.: *Variedades tipológicas en las esculturas zoomorfas de la Meseta*, *Studia Archaeologica*, 32, 1974, p. 71-72.

mientos de la segunda Edad del Hierro de la Meseta⁶³, siendo el más próximo, un ejemplar liso en el vecino castro de El Viso, en Bamba⁶⁴. Sorprende únicamente el material en que está trabajada, ya que en vez de ser de cerámica ha sido tallada en una piedra arenisca, lo que resulta hasta ahora excepcional.

Estas piezas, recogidas en el solar de la ciudad, confirman la superposición del núcleo moderno sobre el antiguo castro celtibérico. Sin embargo, no son las únicas existentes, pues en el extremo occidental, fuera del casco urbano, junto al matadero industrial de «La Baltrasa», se localizan cenizales que proporcionan abundante material celtibérico, en su mayor parte cerámicas a torno pintadas, correspondientes a vasos de gran tamaño, con galbos muy pronunciados, y a copas, de los que damos una breve muestra. Los temas decorativos, todos ellos bastante frecuentes —ondas, semicírculos concéntricos, etc.— aparecen pintados en negro sobre el fondo rojizo de las vasijas. Cabe destacar únicamente los motivos de triángulos y rombos rayados —en un fragmento asociados a SSS (fig. 6, n.º 5)— que nos llevan a cronologías bastante avanzadas, dentro de la segunda mitad del siglo I a. de J. C.⁶⁵

El carácter de estos hallazgos, fuera del recinto del viejo *oppidum*, es difícil de interpretar. Puede pensarse en un vertedero, ya que se constatan abundantes restos de fauna y cenizas; sin embargo no sería descabellado pensar en una zona de necrópolis. Su situación en una suave pendiente, y la distancia a que se encuentra del presunto recinto prerromano, lo hacen posible.

10. UNA VILLA ROMANA EN LAS INMEDIACIONES DE TORO.—Aproximadamente a dos kilómetros al Este del extremo oriental de la ciudad se localiza un importante yacimiento romano, conocido como el despoblado de El Toro. Se asienta sobre un amplio solar ligeramente ondulado, cuya superficie aparece sembrada de sillares, ladrillos y tejas, algunas de las cuales presentan marcas de alfarero. El sello MA IVLK es especialmente frecuente, tanto sobre *tegulae* como en *imbrices*. Al mismo, también sobre tégulas de este mismo yacimiento, se refiere evidentemente V. Sevillano, que leía //// NAIVLI⁶⁶. Como características de la marca pueden mencionarse el nexa MA y la separación entre éste y IVLK, aunque sin puntuación expresa, lo que permite pensar que son dos palabras. Por último, la diversidad de grafías de este sello nos inducen a suponer la existencia de un alfarero con ese nombre en la región, tal vez, incluso, instalado en el mismo área del yacimiento. Contrasta con la

⁶³ MARTÍN VALLS, R., *Sobre las cajitas celtibéricas*, Sautouola, I, 1975, p. 169-175, donde se reúne toda la bibliografía sobre estas piezas.

⁶⁴ Recogido por nosotros en una de las numerosas prospecciones efectuadas en el yacimiento, puede verse su descripción en ESPARZA ARROYO, A., ob. cit., p. 125.

⁶⁵ WATTENBERG, F., *La región...*, ob. cit., p. 177.

⁶⁶ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Tégulas...*, ob. cit., p. 154.

abundancia de esta marca —seis ejemplares conocidos— el hallazgo aislado de otra, CALF o CALP, con nexo AL.

Otros materiales interesantes del lugar son varios vasos de sigillata. Excepto un par de fragmentos hispánicos altoimperiales (fig. 8, n.ºs 3 y 5) —uno

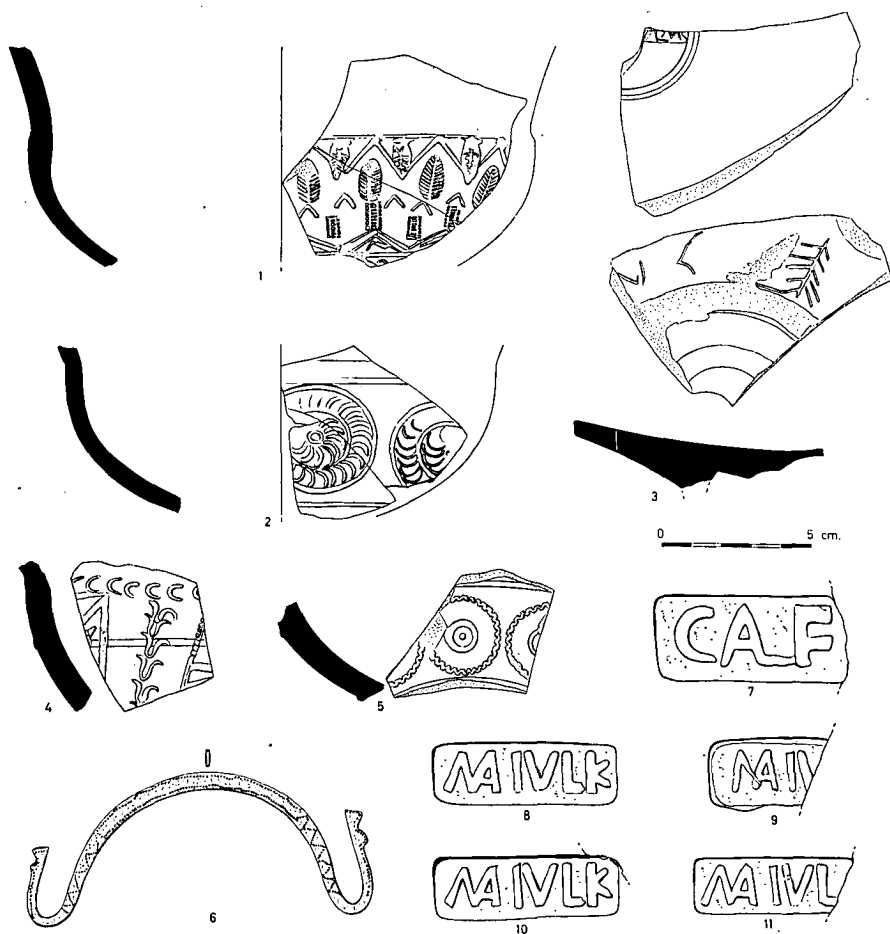


Fig. 8.—Terra sigillata, sellos sobre téglas y asa de aceite de El Toro, Toro.

de ellos con parte de un *sigillum*, en el que se advierten las letras finales LM, y un grafito en el exterior, y el otro con decoración de círculos concéntricos— el resto corresponde a formas Dragendorff 37 tardías de barniz naranja y motivos típicos de este período (escaleras, series de ángulos, palmetas, etc.). A este último momento tardío puede llevarse igualmente un asa de bronce de forma semicircular y bordes vueltos, con decoración geométrica de simple

punteado, muy típica en los acetres de bronce tardíos⁶⁷. Especialmente significativos por su proximidad tipológica y ornamental, son los ejemplares de Conimbriga estudiados por M. Delgado⁶⁸, así como otro procedente del área onubense, clasificado erróneamente como de tradición orientalizante⁶⁹.

La gran extensión del yacimiento y todos estos materiales revelan la presencia de una villa importante o tal vez un vico, que al menos se desarrolla entre los siglos II y V. Es tentador interpretar este yacimiento en función de una ciudad que sin embargo no nos atrevemos a asegurar lo fuera Toro, pese a su proximidad, ya que apenas existen vestigios de su ocupación romana. Con ello no queremos negar la identificación de la vaccea Arbucale con la actual Toro, sino tan sólo valorar las palabras de Gómez-Moreno, quien, constatando las escasas huellas romanas de esta ciudad, sentenciaba «que vino a decadencia grande bajo la sujeción extranjera»⁷⁰.

11. RESTOS ROMANOS EN VILLAFÁFILA.—En el Museo de Bellas Artes de Zamora se conserva un importante conjunto de piezas visigodas integrado por tres cruces de oro, de tipo griego, un vaso de cobre acampanado, y una pieza de bronce, tal vez de otra cruz.

Ha sido publicado repetidas veces⁷¹, pero sin señalar las circunstancias de su hallazgo, lo que nos impulsó a prospeccionar el término. El resultado fue la localización de varios yacimientos arqueológicos entre los que destaca el ubicado en la Fuente de San Pedro, a 5 km. al Sureste del pueblo, donde, según diversas informaciones recogidas en nuestra visita, al hacer unas gavias para una viña, apareció el citado conjunto visigodo. Se trata de un poblado tardorromano asentado en un pequeño cerro, con agua abundante proporcionada por un manantial sobre el que se ha construido un arco de sillería, con apariencia de obra antigua. En superficie hemos recogido terra sigillata estampada y tégulas, una de ellas con la marca L. D. FVS⁷², además de algunos fragmentos de cerámica gris a mano, que denotan una ocupación más antigua, tal vez de la primera Edad del Hierro.

Entre Villafáfila y el poblado de la Fuente de San Pedro existen restos de

⁶⁷ PALOL, P. de, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce*, BSAA, XXXVI, 1970, p. 205-236.

⁶⁸ DELGADO, M., *Elementos de situlas de bronce de Conimbriga*, Conimbriga, IX, 1970, p. 33-38, láms. 4 y 5.

⁶⁹ GARRIDO, J. P. y ORTA, E. M., *Restos de un vaso de bronce hallado en Alosno (Huelva)*, Zephyrus, XVII, 1966, p. 105-108.

⁷⁰ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 43.

⁷¹ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo... Zamora*, ob. cit., p. 76; ZEISS, H., *Die Grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlin-Leipzig, 1934, p. 187; FERRANDIS TORRES, J., *Artes decorativas visigodas*, en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, III, 2.ª ed., Madrid, 1963, p. 690 y 692; VELASCO RODRÍGUEZ, V., *Catálogo-inventario del Museo Provincial de Bellas Artes de Zamora*, 2.ª ed., Zamora, 1968, p. 71.

⁷² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (III)*, ob. cit., p. 419-420 y fig. 4, n.º 3.

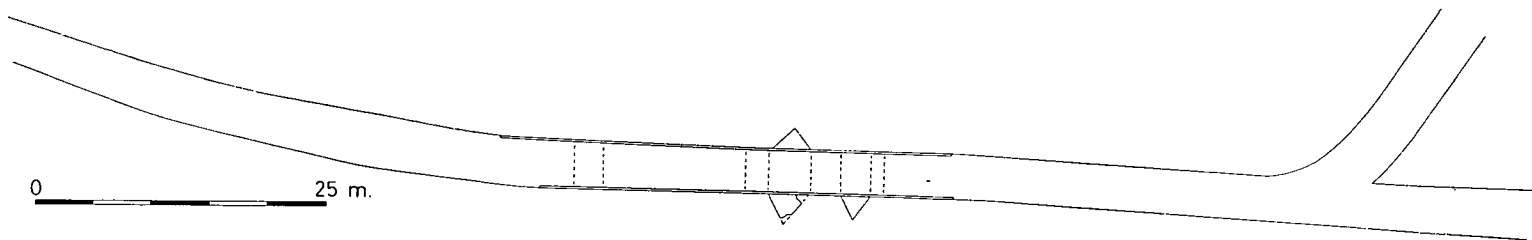
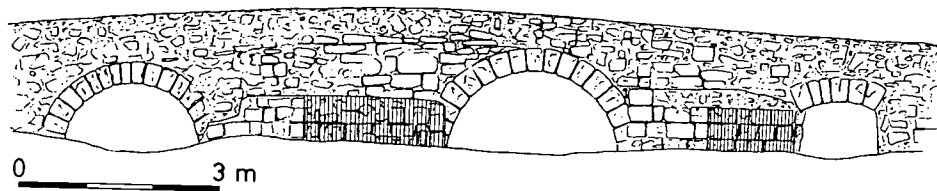


Fig. 9.—Puente y calzada de Villafáfila.

una calzada antigua, con un puente sobre el arroyo del Riego. Está orientada prácticamente de Norte a Sur, conservándose en una longitud de más de 135 m. Tiene una anchura uniforme de 4 m., siempre delimitada por dos hileras de sillares que contribuyen a realzarla del terreno, y en la zona del puente, que se encuentra hacia la mitad del trazado, presenta dos pretiles de piedra caliza de 25 cm. de anchura. El puente, muy enmascarado debido a sucesivas reconstrucciones, conserva cuatro arcos, en origen de medio punto y hoy algo rebajados, especialmente el más meridional, cegado en sus flacos para consolidarlo. Las dovelas de todos ellos son de sillería de buena calidad. De los varios tajamares que debió tener primitivamente no se conservan más que tres —dos aguas abajo y uno río arriba— de planta triangular y dimensiones variables. No puede precisarse la luz de los arcos, pues existe una gran colmatación de sedimentos motivada por la falta de drenaje de todo el sector, como consecuencia del ascenso del nivel de base del Esla, determinado por la moderna construcción del vecino embalse. Sin embargo, noticias recogidas en el pueblo indican que a principios de siglo podía pasarse a caballo bajo los mismos.

En el extremo meridional la calzada se bifurca: un ramal, conocido como camino de San Isidro, se dirige a Villárdiga; otro, hacia el Sur, se une poco después a la vereda de Toro y conduce al poblado romano de la Fuente de San Pedro, que dista tres kilómetros del puente.

No cabe duda que la calzada está relacionada con el yacimiento romano, lo que, sin suponer necesariamente que las construcciones descritas lo sean, ya que sucesivas reconstrucciones han podido alterar las características primitivas de las mismas, es un argumento importante para pensarlo. La fábrica del puente, tal como hoy se ve, poco tiene de romano, a no ser los sillares y las cepas, siempre tan difíciles de clasificar.

12. EL TESO DE LOS LADRILLOS EN VILLÁRDIGA.—Entre Tapioles y Villárdiga, a unos dos kilómetros al Noroeste de éste último, se alza un pequeño cerro conocido con el expresivo nombre de Teso de Los Ladrillos, sin duda motivado por los abundantes restos de construcción, sobre todo tégulas, que cubren literalmente toda su superficie. Ya el P. Merino señala su existencia calificándolo de poblado «prehistórico y romano»⁷³.

La prospección detenida del lugar confirma tal impresión, pudiéndose precisar ahora, a juzgar por la sigillata que proporciona, una ocupación entre en siglo II y el V. Los fragmentos hispánicos altoimperiales son de excelente barniz rojo y presentan las típicas decoraciones de círculos con motivos vege-

⁷³ MERINO, E., *Civilización romana y prerromana en Tierra de Campos*, BRAH, LXXXIII, 1923, p. 33.

tales y de aves, con paralelismos abundantes ⁷⁴. La sigillata tardía es de barniz anaranjado —vasos Dragendorff 37 tardíos y platos de grandes dimensiones— y ofrece decoraciones «en escalera» y estampadas.

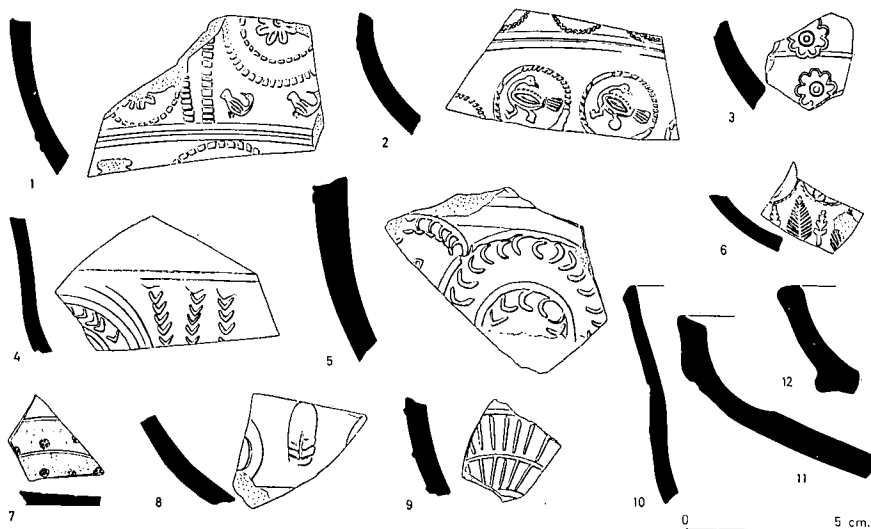


Fig. 10.—Cerámica romana del Teso de Los Ladrillos, Villárdiga.

Se tienen noticias igualmente del hallazgo en término de Villárdiga de una inscripción romana, que se conserva en el Museo de Zamora ⁷⁵. Es probable que guarde alguna relación con el referido yacimiento.

13. UN YACIMIENTO DE FASE COGOTAS I EN EL TESO DEL CASTRO, ZAMORA.—Frente a la ciudad de Zamora, en la orilla izquierda del Duero, se encuentra el barrio de San Frontis, asentado en el borde de la primera terraza fluvial y en su ladera correspondiente. A un kilómetro al Oeste del mismo, en un pequeño saliente destacado sobre el río y aislado del resto de la terraza por un vallejo, se localiza el denominado Teso del Castro, donde se advierten restos de un yacimiento de fase Cogotas I, uno más en este sector de campiñas del Duero Medio. Prescindiendo del carácter de la estación —que

⁷⁴ El ave de la pieza n.º 2 es idéntico a otras de Tricio (GARABITO, T. y SOLOVERA, M. E., *Terra sigillata hispánica de Tricio. III. Formas decoradas*, Studia Archaeologica, 43, 1976, fig. 20, n.º 154). No es un dato definitivo, pero casi con seguridad se trata de un punzón de los talleres de esta localidad (*Ibidem*, d. 7), bien difundido, ya que aparece en Numancia y Mérida (MEZQUITA DE CATALÁN, M. A., *Terra sigillata hispánica*, II, Valencia, 1961, láms. 83, n.º 1398 y 91, n.º 1469, respectivamente).

⁷⁵ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Las inscripciones romanas de la provincia de Zamora*, BSAA, XXXVII, 1971, p. 464, n.º 30.



1. Estela de Carbajales de Alba.
2. Estela conocida de El Castillo de Alba.



1 y 2. Estela de El Castillo de Alba.

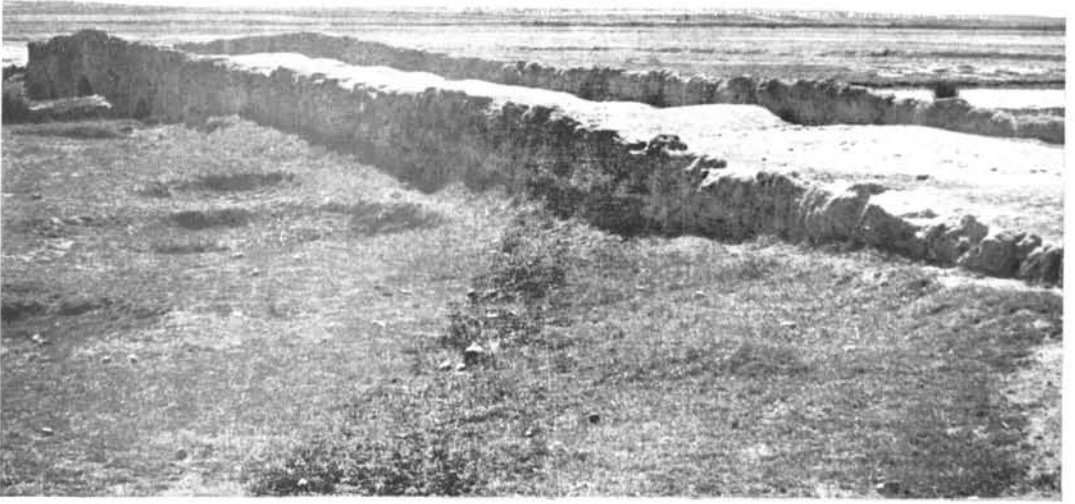


1

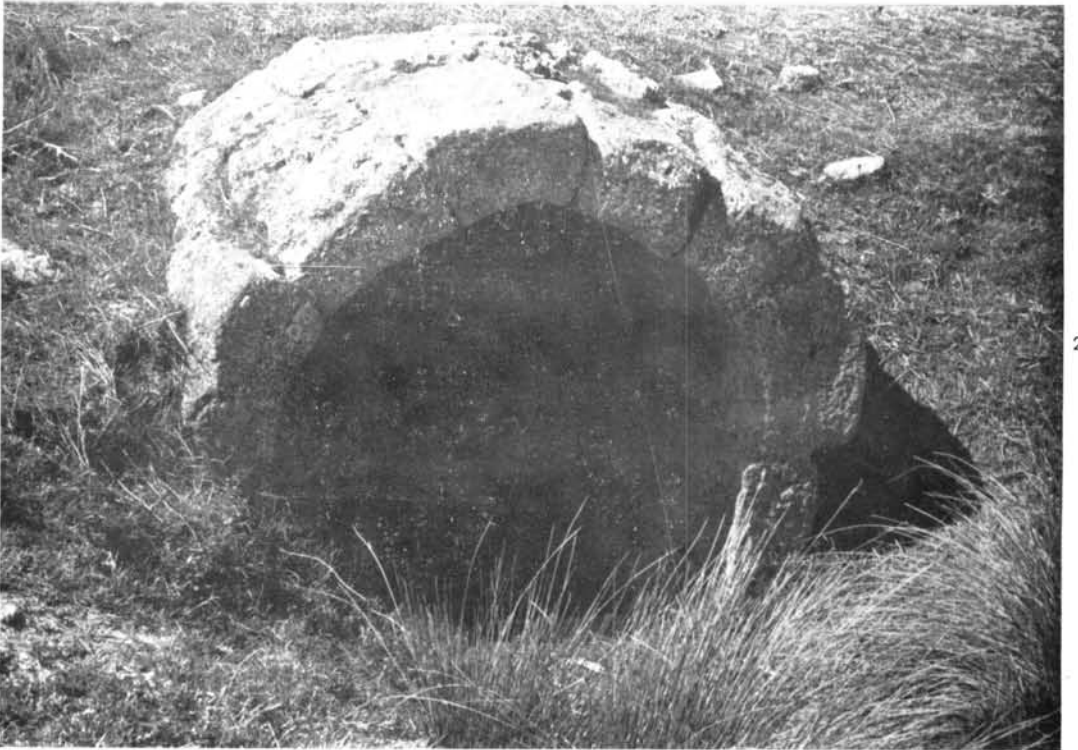


2

1. Entalle de la Dehesa de Misléo, Moreruela de Tábara, y monedas ibéricas de El Perdigón.—2. Puente de Villafáfila.



1



2

Villafáfila: 1. Calzada y puente; 2. La fuente de San Pedro.

bien pudiera tratarse de un poblado, a la vista de los manchones cenicientos que suponemos fondos de cabañas— el emplazamiento del Teso, como bien lo indica su nombre, es castreño y difiere notablemente del de los pobladitos en llanura existentes en la Tierra del Vino, poco más al Sur, como los de Casaseca de Las Chanas, Cazorra y Gema ⁷⁶.

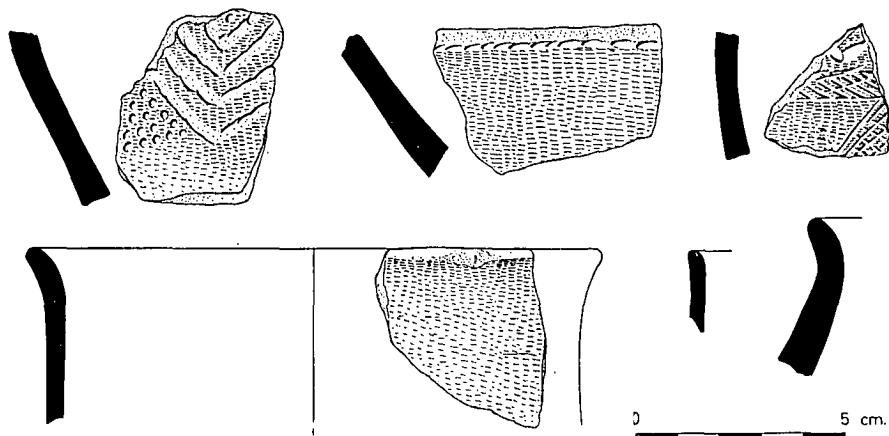


Fig. 11.—Cerámicas del Teso del Castro, Zamora.

El material arqueológico se reduce a escasos fragmentos de cerámica, entre los que cabe destacar alguna pieza con Boquique y pasta blanca incrustada que sirve para contrastar el horizonte cultural Cogotas I del yacimiento; falta la excisión, que, sin lugar a dudas, existe aunque no ha sido detectada.

Con el reconocimiento del Teso del Castro ampliamos el, ya denso, mapa de dispersión de yacimientos de este controvertido horizonte de cerámicas excisas y del Boquique, cuyo desarrollo, a la luz de las modernas investigaciones, tuvo lugar a fines del Bronce Medio y durante todo el Bronce Final, con unas fechas próximas a 1.150-850 ⁷⁷.—RICARDO MARTÍN VALLS Y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 422.

⁷⁷ MOLINA, F. y ARTEAGA, O., *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, 1, 1976, p. 175-214; MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*, BSAA, XLII, 1976, p. 5-15.